

## NECESIDADES MUNDIALES

Contribución

¡Cuán chocante es oír de tantas necesidades desesperadas en todos lados y un sinfín de sufrimiento! Creo que muchos se han dado por vencidos en cuanto a leer el periódico porque dicen: “Es todo malo, es demasiado deprimente.” Encontramos incontables balanazos, escaramuzas entre pandillas, arrestos aun de oficiales de policía, desastres naturales, bancos en quiebra, países enteros en caos. De veras es abrumador. ¿Cómo puede vencer la Gran Comisión toda esa maldad? ¿Será posible alcanzar la meta?

Seguramente hay muchos versículos reconfortantes que nos brindan paz. Pero eso no puede resolver el asunto. Un simple calmante no puede efectuar una curación. Déjame sugerir tres lecciones que debemos tomar en serio mientras busquemos una manera de tratar con las cargas del mundo en nuestro alrededor y servir como anhelamos hacerlo.

1. Dios nos tiene primeramente responsables para hacer lo que podamos aquí mismo donde nos ha puesto, exactamente como Adán fue responsable a guardar un solo jardín. Él sabe nuestros límites y no quiere que seamos ansiosos respecto a las multitudes que no podemos ayudar. ¿Podría ser su plan divino que por todo el mundo sus hijos debieran cargarse con el gravamen de ayudar dondequiera que haya alguien llorando? Tal plan sería ni sensato ni práctico. Déjame decir que si el Señor nos guía a orar personalmente por un determinado área de necesidad, cumpliríamos alegremente, o si nos dirige entrar en el servicio misionero en cierto país, que vayamos de plena convicción. Pero debemos levantar al hombro nuestra carga principal **primero** y no extendernos tan ligeros que nos diluimos en desesperación. Incluso Jesús se restringió a ciertos límites geográficos y un plan por un área de concentración.
2. Segundo, la Biblia sí nos exhorta que oremos por los hombres en todas partes. La oración de Jesús en Juan 17 fue muy general y de mucha extensión. Sabemos que muchas personas bajo el cielo de Dios necesitan desesperadamente nuestra intercesión, y Dios promete que nuestras fervientes oraciones lograrán mucho.
3. Quizás la lección más importante de todas es que permitamos que la suma de todos los dolores y necesidades de la humanidad nos transforme y nos impele a la más completa entrega y devoción a nuestro Salvador y Rey, para extender al máximo nuestra contribución y vigorizar nuestro entrañable servicio por Cristo, obrando en amor y gozo de acuerdo con los dones que nos ha dado para estos últimos tiempos.